

**LUIS ROGELIO  
NOGUERAS.**  
*Encicloferia*  
*(Antología poética).*  
México:  
Ediciones Mucuglifo /  
Ediciones Fin de Siglo,  
1999. 141 p.

1.- *Encicloferia* se titula el libro más reciente del escritor cubano L. R. Noguerras (1944-1985) (\*). No 'enciclopedia', como la más bien universal, o la teórica del texto, sino 'encicloferia'. Ese título, tratándose de una antología póstuma que intenta presentar las contribuciones y claves más distintivas de Noguerras, resulta particularmente acertado, pues 'encicloferia' evoca, de inmediato, el sentido lúdico, vivificante, desautomatizador, metalingüístico, que tanto marcó la relación de este poeta con los lenguajes correspondientes a las distintas esferas de saber de saber en interacción con las cuales fue cobrando cuerpo su poesía.

'Encicloferia', por supuesto, remite primero a 'enciclopedia' (del gr. *egkyklo: egkyklo: circular*, y *paideia: paideia: ins-*

trucción), ese tipo de texto en el que se registra información sintetizada proveniente de las más diversas ciencias; pero la nueva 'raíz' introduce una notoria desviación, por cuanto el sustantivo 'feria' invoca un ámbito muy diferente del asociado con la enciclopedia. Ciertamente, 'feria', en lugar de 'pedia', hace pensar en un tipo de saber otro que el académico, textualizado y jerarquizado de la enciclopedia usual. 'Feria' equivale a espacio abierto —mercado, sitio de diversión, de celebraciones—, o sea, un espacio no aislado del curso de la vida, sino concentrador e intensificador del flujo de ésta. Como en el palimpsesto, la terminación 'feria' no borra del todo la memoria de uso activada por 'pedia'. La superposición, y no la exclusión, de las valencias semánticas aportadas por las dos palabras integradas en 'encicloferia' es lo que da el significado de ésta.

Queda claro, más allá de las variadas concretizaciones de ese significado, que el saber, desde la perspectiva de ese título, no excluye la diversión: el conocimiento ahí acaudalado es divertido; la feria es también de conocimientos, o requiere de

ellos. Los saberes aportados por cada uno de los ámbitos evocados tiene su propio mérito o, cuando menos, el poeta no ha querido o —lo que tal vez sea más probable— no ha podido prescindir de ninguno de ellos.

El neologismo corresponde al poeta; el acierto de su elección como título, a Guillermo Rodríguez Rivera, poeta él mismo, amigo del poeta antologado, cómplice suyo en varias aventuras literarias, y hasta personaje de algunas otras narraciones. Ya en la Introducción a uno de los apartados de *Nada del otro mundo*, antología personal de Noguerras preparada en 1984 —un año antes de su muerte—, el propio Noguerras había tanteado 'encicloferia' como título posible de un cuaderno que finalmente quedó inconcluso.

Luego, el título de *Encicloferia* tiene el mérito adicional de atenerse a la órbita de la poesía que presenta. Y, como para conservar ese mérito, la selección de textos se hace a partir de *Nada del otro mundo*, título éste que también adelanta una clave distintiva respecto de la posición de Noguerras hacia su obra poética: esta no

es "nada del otro mundo". Tal frase, bastante condensadora de la conciencia antiolemne del cubano, coincide con algunos rasgos del imaginario poético de Noguerras que cada vez irían definiendo más su práctica del poema, como la invención de heterónimos o la proliferación de paratextos ficticios, a partir de la creciente conciencia suya de la contribución poética de sus predecesores y el cuestionamiento consiguiente de la originalidad y otros santos griales de la literatura correspondiente a la época moderna.

La principal diferencia entre ambas antologías reside en los 5 textos que Guillermo no reproduce en *Encicloferia*, y en el añadido de otros 7 que, no recogidos en libros por el autor, había aparecido en *Las palabras nuevas* (1994). Tal "enroque" resulta muy significativo respecto de las operaciones (apenas inflexiones) hermenéuticas que realiza el antologador sobre esa poesía, las cuales a su vez develan el nuevo horizonte de esa lectura. Más allá de eso, nada aventurado es afirmar que, por la calidad mostrada y la aceptación renovada entre especialistas y



legos, entre los textos antológicos de Nogueras, varios hay que lo son también de la mejor tradición de la poesía cubana.

2.- Cuando en 1984, Nogueras presentó su referida antología personal él echó de menos allí "un largo prólogo firmado por alguno de los tantos críticos inteligentes que tenemos". El estudio introductorio ("La poesía de L. R. N.") que acompaña esta *Encicloferia* viene a ser aquel comentario deseado entonces por el poeta. Más de 10 años después, pero valió la espera. No porque faltara en ese lapso uno que otro estudio meritorio de esta poesía, sino por la coincidencia, en el mismo espacio textual, de una selección tan emparentada con *Nada del otro mundo* y el "adecuado comentario" echado allí de menos.

Quizá el propio Guillermo estuvo guardando (o reponiendo) sus energías para una ocasión mejor, y ésta le llegó hacia mediados de 1997. Para entonces ya habían sido publicados todos los poemas localizados de Nogueras, que si no agotan el *corpus* de su producción, de seguro están muy próximos a

hacerlos; y, por otra parte, el dolor por la repentina pérdida del amigo había quedado bastante atrás. Pero el aporte acaso más fecundo de esa tregua en la relación intertextual de Rodríguez Rivera y Nogueras vino dado por el nuevo horizonte de expectativas y de lecturas que la muy reconfigurada situación cubana de 1986 a 1996 había deparado. Ese nuevo horizonte permitió realizar y proponer otra lectura de Nogueras y, por consiguiente, otra imagen mucho menos centrada en el ingenioso esquivo o en el agudo ligero con la que se había identificado a Nogueras entre escritores de generaciones más jóvenes. El estudio introductorio de esta antología ofrece varias muestras de esa revisión, de esa relectura.

Entre tales muestras sobresale la manera en que el poeta incorporó el heroísmo, asunto de tratamiento inevitable para un escritor cuya etapa de iniciación coincide con el triunfo de una revolución en su país natal. Como héroes son tratados por él los poetas que han muerto, a veces hasta por propia mano. La poesía, entonces tiene también sus propios héroes, aunque sean de otro

futuro en el que confía, el sustantivo "noche" pasa a designar, tras su segunda aparición, mucho más que una estación del día. La "noche" como espacio-tiempo de la escritura poética, el "silencio del mundo", la confianza en la sobrevida de la expresión...: esta constelación de motivos temáticos en un poema tan breve me ha hecho recordar otro donde aparece una constelación muy similar: "Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche. / ¿O son una las dos?" En éste su hablante lírico reconoce dudas y devela pulsiones de resonancia capital en otro instante delicado del proceso de constitución y reconstitución de la nación cubana. Ambos, frente a la noche, desde un poema, en la precariedad de la palabra.

Otra señal significativa en la relectura que propone el antologador de *Encicloferia* concierne a la problematización de la fuente enunciadora del discurso poético, rasgo distintivo de la poesía de Nogueras que se hace muy notable ya en la "Antología apócrifa" de *Imitación de la vida*, cuaderno reconocido con el premio "Casa de Las Américas" en 1981. Ya desde ahí L.R.N. va a dedicarse

de manera cada vez más absorbente a crear autores que a su vez crean poemas pertenecientes, unos y otros, a tradiciones apócrifas en las cuales no es extraño que figuren personajes ya reconocidos de Nogueras como, por ejemplo, Blancaluz, o incluso un tal L. R. Nogueras.

La formación filológica del poeta se realiza en ese juego que a su vez le permite escamotear/mediatizar su propia intimidad, su voz más propia: el poeta no se presenta sino como editor, traductor, investigador e incluso antologador. Sus poemas devienen comentarios, glosas, exégesis de otros, a la vez que esos otros son los poemas propios. Estas autorías ajenas aportan el beneficio de la distancia temporal, de la puesta en perspectiva histórico-literaria, del texto recién creado: entre la producción y la lectura media la pátina del tiempo, gravita el conocimiento de la historia literaria.

"La evasión con respecto a un discurso centralizador", como lo señala el doctor Rodríguez Rivera, es evidente tras esos procedimientos; pero la orientación centrífuga del impulso problematizador que



está en su base no ha de verse sólo hacia el interior del discurso / tradición de la poesía, sino también con respecto a los otros discursos y tradiciones en interacción con los cuales se fue moldeando y constituyendo la concepción y la praxis de la poesía de Noguerras. El hieratismo, la solemnidad y el monologismo reconstruibles por el reverso de ese impulso problematizador no son restringibles al dominio más estricto de la poesía. Acaso la principal distinción de esos procedimientos con respecto a otros escritores que también lo han empleado consista en la voluntad de insertarlos en —y a la luz de— la historia contemporánea.

La referida problematización de la instancia enunciativa del texto facilita un puente que comunica la poesía de Noguerras con la de algunos de sus compatriotas iniciados durante la década de los 80. Por distintas vías él y esos otros reaccionan ante una situación sociodiscursiva común a todos: la “sobresaturación ideológica”, las diferentes maneras de monopolizar la palabra. Mientras que los poetas más jóvenes re-

accionan con la sutileza sudorosa de quien se sabe cruzando un campo minado, Noguerras, inconsciente quizá de lo que estaba haciendo, reacciona con tanto derroche de ingenio y humor que lleva a pensar en el paseo por cualquier otro campo, incluido el de fresa de los Beatles.

3.- En mis errabundeos de lector, me asistió alguna vez la idea de escribir una nota sobre los “precursores” cubanos de Jorge Luis Borges. “Precursores”, desde luego, en el sentido que le atribuye el escritor bonaerense; esto es, aquellos escritores en los que un lector puede reconocer marcas (forma, tono, idiosincrasia) de un escritor conocido con posterioridad a ellos, de modo que los hace participar de una misma familia pero sólo de manera retrospectiva.

En este caso, Borges no había sido profetizado por ellos, pero el conocimiento de Borges “afina[ría] y desvia[ría] sensiblemente nuestra lectura” de aquellos otros. Precisión muy estimable también al respecto es la que concierne a la cronología de la lectura: casi nunca — para no pecar de absolutos—

leemos según el orden en que han sido publicados por vez primera los textos que leemos. Un orden bastante azaroso suele presidir ese ejercicio en el que tanto parece contar el libre albedrío. Y bien sucede que a Borges lo vine a conocer de primera mano y a profunda vista durante el año inicial de mi época universitaria, fecha en la que ya había leído a esos otros que vendrían a ser sus "precursores" cubanos. De ahí que junto a Eliseo Diego, escritor, como Borges, seducido por la literatura inglesa, o Fina García Marruz, entre esos "precursores" yo hubiera situado a L. R. Nogueras, un escritor que había completado su ciclo vital al momento de publicarse en la Cuba revolucionaria la primera edición del escritor argentino.

Desde que leí la "Antología apócrifa" de *Imitación de la vida* asocié a su autor con Borges. Esa sección, que es la más creativa y fertilizadora de ese cuaderno y de la praxis posterior del propio Nogueras, deja traslucir la gravitación de Borges, quien sin embargo, no cuenta con una sola referencia explícita en todo ese cuaderno tan abundante de citas, dedica-

torias y homenajes a la poesía. Pista hacia ese diálogo secreto entre ambos escritores ofrece su compartida afición por los géneros menores y en particular por la novela policíaca. "El cuarto círculo", por ejemplo, es un título de una colección de narraciones policíacas dirigida por Borges y Bioy Casares que también lleva la primera novela de Nogueras, escrita al alimón con Guillermo Rodríguez Rivera.

La construcción en abismo, la circularidad que niega y fundamenta cualquier posible novedad, la mirada de sesgo filológico, el ánimo de abolir fronteras entre la institución arte y la praxis vital restante, el sentido de juego, la tendencia a considerar la historia como ficción, la creencia en la capacidad todo asimiladora de la literatura y la confusión deliberada de los géneros son otros tantos indicios que hacen de Nogueras un "precursor" de Borges, aunque no lo cite, y cubano, precisamente por eso: porque entre 1967 y 1985 no lo cita.

La petición final de "Poesía trunca" recuerda "El milagro secreto" de Borges por la



solicitud de un tiempo adicional de vida al escritor para concluir algún texto en el que se ha cifrado la vida propia. Sólo que mientras que en el texto de Borges el personaje-escritor dirige su petición directamente al dios en el que cree, en el texto de Nogueras esa petición se presenta como una posibilidad que llevaría a cabo el hablante/autor implícito suyo en nombre de escritores ya truncados ante algún dios que él tendría que crear para que luego pudiera conceder ese "milagro": "que los deje volver alguna vez / que los deje concluir la página que empezaron". La historia de ese diálogo secreto de Nogueras con Borges ilumina toda una época de la literatura cubana reciente.

Si es válido sostener que al poeta, como en general al escritor, lo hace su relación con la escritura, no es sólo por lo que respecta a su ejercicio de ésta, sino también a su asimilación de la escritura ejercida por otros. De donde se sigue que el lector sustenta al escritor, y de la fineza de aquél depende la calidad de éste. A esta luz se entiende que incluso un poeta de tanto apego a las vibraciones desnudas de la vida

inmediata, como lo es Nogueras, muestre a la partanta dependencia del saber acaudalado en los libros, de la escritura ejercida por otros. Prueba madura del reconocimiento de que la escritura propia pasa por la asimilación de la ajena, ofrece su puesta en duda de la originalidad; y prueba ingeniosa de su capacidad para convivir con esa conciencia que puede ser esterilizadora ofrece el hacer propias escrituras de otros y presentar como ajenas escrituras propias.

(\*) *Encicloferia (Antología poética) de Luis Rogelio Nogueras*. Selección y prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera. Sería incompleta esta ficha si no permitiera la inclusión del nombre de Gregory Zambrano, gestor principal en Venezuela y en México de la publicación de esta antología.

**Osmar Sánchez  
Aguilera  
México**